

LA FÍSICA DE NUESTRO TIEMPO

Roger Bernat. Publicado en El Mundo el 13/10/06

Durante tres o cuatro años, un pájaro venía en otoño y primavera a estrellarse contra mi ventana. Volaba directo contra el cristal, chocaba con el pico, caía brevemente y retomaba el vuelo para volver a darse de cabeza. A veces, dejaba rastros de sangre y arañazos de pico y garras. Era extraño despertarse a las 7 o las 8 de la mañana con ese ruido. Tac-tac-tac-tac. Cuando me acercaba al cristal para ver lo que ocurría, el pájaro -diría que era algo parecido a un cuervo- se iba para no volver hasta el día siguiente. Yo temía que un día el cristal se rompiera. Inventé un espantapájaros muy sencillo. Tomé una hoja de papel y la pegué a la ventana con un trozo de celo. Era una manera de decir cuidado, esto es un objeto, no es aire.

Tardé bastante tiempo en inventar ese espantapájaros porque nunca creí que al día siguiente el pájaro fuera a volver, pensaba, ya se habrá dado cuenta, no volverá. Y, en cambio, estaba periodos de 10 o 15 días estrellándose casi cada mañana. Cuando después de un par de años puse el papel, cambió de ventana. Hace un año y medio que no aparece. Una amiga dice que era la mala suerte, que quería entrar en mi casa. Pero el pájaro no entró y yo pensé: que se joda. Aunque la verdad es que daba un poco de miedo ver cómo se estrellaba. Toda esa violencia suicida me estremecía a las 7.30 de la mañana.

Esta mañana he intentado meterme en la piel del pájaro. Estaba insomne y no tenía nada mejor que hacer. He pensado en los cristales que intentamos atravesar partiéndonos la cara a cada momento. Bueno, probablemente tú no te des cuenta, como el pájaro, pero los rastros de sangre y uñas quedan en el cristal empañándolo todo.

Hace unos días leí un libro que me gustó mucho. Se llamaba Critical Mass (how one thing leads to another) y lo había escrito Philip Ball, un redactor de la revista Nature. Busqué alguna traducción al francés, al español o al catalán pero no la encontré. En algunos momentos me recordó a Antonio Escohotado en Caos y Orden. Se trataba de ver cómo la historia del pensamiento ha pasado de idealizar la realidad a través de la física mecánica, a interpretarla sin modelos con procedimientos estadísticos. En un principio parecía complicado pero era tan sencillo como entender que hemos pasado de organizarnos creyendo en un Dios omnipotente, un rey todo poderoso y una ciencia mecanicista, a confiar más en nuestros semejantes y a organizarnos democráticamente con una ciencia que tiende cada vez más a procesar infinidad de datos como si fueran votos y a prever tendencias.

El libro hacía un repaso de las maneras en que hemos intentado prever el comportamiento humano. Desde el materialismo mecanicista de Thomas Hobbes hasta las bellísimas teorías que dan cuenta de la alineación de los pájaros mientras vuelan o la creación de senderos en el césped. Que todo ello desemboque en el análisis de la economía no deja de ser inevitable si tenemos en cuenta que algunos de los más eminentes científicos de la actualidad tienen despacho en Wall Street. Ser capaz de prever el futuro siempre fue un formidable negocio.

Y, sin embargo, el futuro no está ahí para verlo. Contaba Ilya Prigogine que en la tradición hebrea Dios creó el mundo 26 veces antes de nuestra era. Al cabo de un tiempo todo se iba al garete, así que tenía que volver a construirlo con lo que había quedado. Entonces cruzaba los dedos y decía «mientras que dure». Y aquí estamos nosotros tratando de saber si volamos en el aire o estamos dándonos contra el cristal.